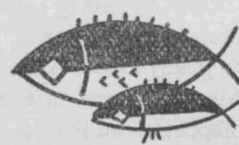


puesto que Toledo había sido la capital del reino visigodo, y a pesar de la huida de su población a los campos y montes cercanos la política necesariamente contemporizadora con Kariz Muza y sobre todo de Addelaciz, atrajo a la población otra vez a sus hogares, incluída la aristocracia visigoda que no huyó a las montañas cantábricas. Por ello la casi totalidad de la población era visigoda y católica, estando dirigida por sus condes visigodos y por sus arzobispos y clérigos de esta nacionalidad o hispano-romano. Se sentían fuertes por su pasado y al presente por su número. Los mismos gobernadores impuestos por los emires eran escogidos entre los renegados, prontos a la indisciplina y a tomar la dirección de la revuelta. Los toledanos tenían ya por costumbre rebelarse contra los emires cordobeses cada vez que uno de estos moría; así se mantuvieron en una de aquellas rebeliones independientes durante ochenta años. La poderosa mozarabía toledana organizó en tiempos de Muhjamazmad I una especie de república municipal, a cuyo frente estaba el Caudillo mozárabe Sindola. Para desafiar al Emir, a la muerte del arzobispo Vistrimiro, eligieron para ocupar la Sede Primada al sacerdote cordobés Eulogio, que había sostenido la libertad de los mozárabes contra el Emir, pero éste no permitió que el arzobispo

elegido por la unanimidad del clero toledano saliera de Córdoba, y entonces nuestros paisanos no eligieron a otro en tanto que Eulogio vivió.

Un ejército de mozárabes toledanos atacó a la fortaleza de Calatrava en el 839, y después pidieron auxilio al Rey de León, Ordoño I. Al fin fueron vencidos en la batalla de Guadalacete en el 854, pero la ciudad no se rindió. De la probida Sagra obtenían el abundante trigo que guardaban en sus renombrados silos, y así la ciudad se mantenía año tras años, contra los impotentes ejércitos de los emires. Unas veces apoyados en los leones, otra en los Vanus de Zaragoza, los toledanos disfrutaron de independencia hasta que los somete el califa Abderraman III, que logra penetrar en nuestra ciudad defendida por los mozárabes mandados por un renegado.

Este sentido de independencia se manifiesta de nuevo, una y otra vez, en las luchas nobiliarias de la edad media, y culmina al ponerse Toledo a la cabeza del movimiento comunero contra la abusiva política extranjerizante del mal aconsejado, y joven entonces, Carlos I. Un último brote acusamos al ser Toledo la primera ciudad española que se levanta, unos días antes del dos de Mayo, contra las tropas de invasión napoleónicas.



CRÍTICA

Por FERNANDO DORADO

Gran inconveniente para hacer crítica es la improvisación, siendo de ésta varios los elementos que la pueden constituir.

De ellos, entresacamos: la excesiva juventud de quien hace la crítica, interpretándose por poca edad la inmadurez mental; otro, la obligación apresurada de juzgar, cuando no ligereza en el decir, sacrificando la discreción por satisfacer la habitualidad y, también, pretender reducir a nuestro pequeño campo el marchamo de lo bueno.

Entre los defectos que

se pueden observar en el joven crítico, está la adopción de los medios de expresión que utilizan los maestros, más seductores y pegadizos a su entendimiento que los verdaderos conceptos fundamentales. No es difícil leer en los audaces trabajitos literarios del muchacho o del maduro sin madurar, adjetivos o frases enteras que resultan ilógicas y hasta confusas por no haber sido empleados subordinándolos a las ideas.

Los que con prisa, sin estar enterados, y por

razón de oficio o por imperativo natural de hacerse ostensible, necesitan opinar, debieran cuidar más de aprender que de pontificar a fin de no incurrir en el error de calificar sólo influidos por simple impresión o inspirados por lo popular o familiar.

Críticos en ciernes hay que pretenciosamente creen haber lanzado la definitiva doctrina. Y verdad es que no se ven desatendidos, pues son bien acogidos por ese sector que sin más discriminaciones siempre toman por

credo la letra impresa.

Al buen crítico le está reservada la gran misión de encauzar; condenable en él sería la intención de deshacer. Difícil es enseñar y, tal vez, más aprender. Llegar a ser, cuesta. Cuesta llegar a ser crítico como a ser artista. El artista necesitó de un largo y duro aprendizaje, rehuendo la improvisación y el vacío; llegó a ser personal entendiendo primero a los demás, y rindió culto a lo bello con auténtica expresión de sus reflejos anímicos.